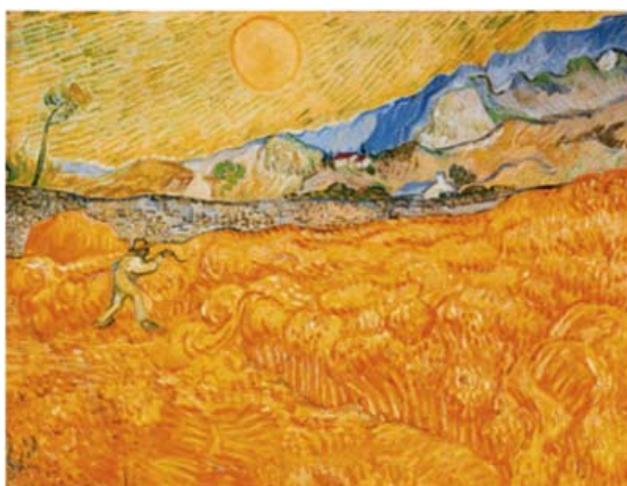


Ferrijes, ganaderia bajo riego y diversificación

¿Hacia la prefruticultura o hacia la posfruticultura?



La cosecha. V. Van Gogh

FRONTERAS QUE SE MUEVEN

Durante el Siglo XX la Región Pampeana se constituyó en una de las principales productoras mundiales de cereales y carne, mientras que las restantes regiones del país según sus aptitudes agroambientales se orientaron, entre otros cultivos, hacia cítricos, yerba mate, algodón, caña de azúcar, vid, manzanas y peras; dando forma a una gran matriz en la que los pequeños y medianos productores fueron los principales encargados de proveer casi todos los alimentos que consumía nuestra población, y en algunos casos de abastecer también a mercados externos.

En aquella configuración territorial, la práctica de manejo histórico en la Pampa Húmeda se basaba en la rotación de cultivos agrícolas –extractivos de nutrientes– con ganadería y pasturas; esquema que buscaba asegurar la sustentabilidad del agroecosistema. Sin embargo a partir de los años 70 nuevos materiales genéticos posibilitaron lograr dos cosechas anuales que fueron reemplazando la alternancia de ciclos agrícolas y ciclos ganaderos, y que iniciaron un proceso de intensificación del uso del suelo conocido como *agriculturización*.

Años más tarde las cosas se precipitaron. La siembra directa, la introducción de soja transgénica resistente al glifosato y una acitada ingeniería organizacional, financiera, logística y contractual, profundizaron este fenómeno empujando definitivamente la frontera agropecuaria hacia las regiones extra pampeanas, donde cultivos anuales y vacunos comenzaron a convivir, competir o desplazar a los cultivos tradicionales, incorporando

a la vez, nuevas tierras para poner en producción ecosistemas de mayor fragilidad relativa.

Los valles bajo riego de la Patagonia Norte no estuvieron ajenos a este proceso y recientemente tuvieron su propio movimiento de fronteras con el corrimiento de la barrera sanitaria hasta el río Colorado. Esta medida, al restringir el ingreso de animales y cortes de carne con hueso desde el norte, propició que la habitual actividad de cría empiece a complementarse localmente con el engorde de terneros, abriendo una amplia perspectiva para la transformación de proteínas vegetales en proteínas animales.

En este contexto, muchos fruticultores reorientaron intereses, recursos y decisiones, y plantaciones donde la brecha tecnológica era quizás irreversible y la rentabilidad sólo una aspiración e iniciaron su reconversión hacia forrajes y carne.

Cabe aquí detenerse y reflexionar acerca de los motivos por los cuales territorios especializados en actividades de alta exigencia profesional, con vocación exportadora, mano de obra dependientes, e intensivas en el uso de capital y tecnología, devengan en territorios en transición donde la matriz productiva busca redefinirse en menos de una generación de productores en pos de una rentabilidad perdida.

FRUTICULTURA & DIVERSIFICACIÓN

En la naturaleza de esta reorientación quizás esté instalada la vieja idea de *repartir los huevos en distintas canastas*, visualizada popularmente como una estrategia tendiente a reducir la vulnerabilidad del agricultor ante adversidades climáticas, colapso de precios, distorsiones del mercado y dificultades para la apropiación de la renta. Y es aquí donde cobran/recobran entidad la viticultura, la horticultura, la avicultura, la apicultura, los frutos secos, el turismo rural, la forestación, etc., cada una de ellas con sus características particulares, sus actores, su historia, sus limitaciones y sus potencialidades.

Sin embargo quizás sean el maíz, porcinos y bovinos los que más interés despiertan y los que mayor expansión alcanzaron en los últimos tiempos, posiblemente debido a la perspectiva de producir con menores exigencias financieras, económicas, tecnológicas, logísticas, comerciales, de mano de obra y de gestión. Así, en el paisaje regional se difunden alfalfares, maizales y engordes a corral, mientras que la superficie con manzanas y peras no sufre grandes variaciones pero verifica una drástica reducción en el número de productores, en un evidente proceso de concentración.

En este contexto la fruticultura, pese a su estancamiento estructural, al goteo interminable de actores, a las dificultades sistémicas para la apropiación de la renta, a la atomización de la oferta, a la concentración de la demanda, a la brecha tecnológica existente y a las asimetrías de poder al interior de la cadena, continúa siendo el motor que dinamiza la economía, que da vida a los núcleos urbanos de la región, que abastece a los

Lograr Calidad Premium

Naturalmente

Agroinsumos Especiales para una Fruticultura Diferencial

➔ FEROMONAS

Puffer

CheckMate

BioLure

➔ INSECTICIDAS

ASSAIL XLT

Esteem

DiPel LE

➔ GRANULOVIRUS

MADEX

➔ FITOHORMONAS

maxCel

Retain

ProGibb

➔ FERTI. FOLIARES/
ACTIVADORES

KELPAK

HERBA GREEN
Basic



AgriCheck

S.R.L.

AGROINSUMOS ESPECIALES
www.agrichecksrl.com

Suterra

**Andermatt
Biocontrol AG**

SummitAgro
Tecnología japonesa líder

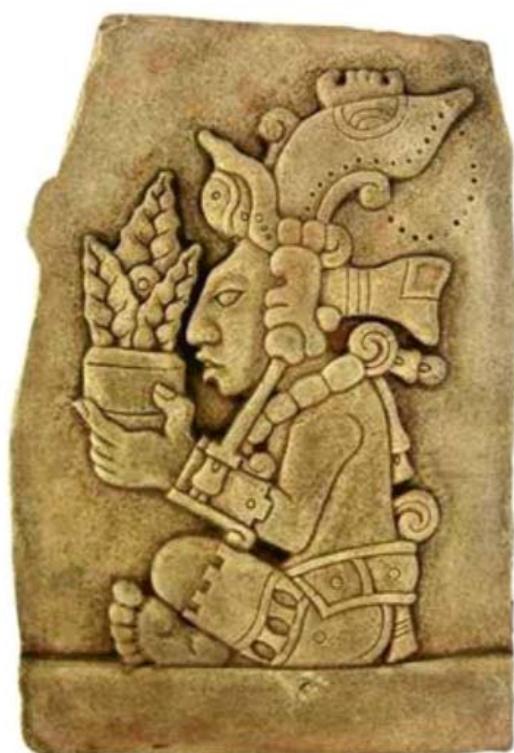
Ing. Luis Leguizamón

Tel.: (0298) 4431511 - Cel.: (0298) 154 588178 -
Avda. Roca 1357 P. 3 B - 8332 - General Roca
Río Negro - Patagonia - Argentina
E-mail: agrichecksrl@gmail.com - www.agrichecksrl.com

mercados, pero por sobre todo que crea decenas de miles de puestos de trabajo directos e indirectos en un país donde hasta hace no demasiados años el drama de la desocupación y del hambre dejó su marca en la sociedad.



HOMBRES DE MAÍZ



Un eventual proceso de reorientación de este tipo no será neutral en el plano económico y social, y son varios los interrogantes que se abren. ¿Podrán el maíz y los vacunos tener el efecto multiplicador en la economía y sostener los niveles de empleo propios de una actividad

intensiva en mano de obra? ¿Se revitalizará y reformateará el entramado de relaciones sociales, económicas y productivas que hoy conocemos como territorio? ¿El resultado final será una regresión de carácter prefrutícola o un salto hacia la era posfrutícola?

Un retorno a la etapa prefrutícola permitirá la supervivencia de muchos actores y como en aquellos años de principios del Siglo XX, tal vez propicie su capitalización o recapitalización, aunque seguramente por sí misma no podrá dar soporte a la intensa y vertiginosa trama de relaciones que genera y caracteriza a la producción de peras y manzanas.

Por su parte, un salto hacia la era posfrutícola quizás implique un paisaje en el que una fruticultura sin fruticultores, reducida y concentrada, conviva espacialmente y en equilibrio inestable con forrajeras y ganadería bajo riego; entre otras formas de diversificación que permitan al productor una mejor apropiación de la renta y que se complementen con actividades extraprediales que aporten a mejorar la composición del ingreso del núcleo familiar sin desprenderse de la propiedad de la tierra.

Nuestro territorio como entidad viva tiene el desafío inmediato reconfigurar su propia y compleja trama a través de sus hombres y de sus instituciones para recrear una fruticultura con fruticultores, expansiva y no regresiva, inclusiva y no expulsiva, donde el productor se repositone en el centro del sistema y no esté desplazado hacia sus márgenes, y donde las fuerzas del mercado se desaten no para *dejar hacer* a la mano invisible que acomoda todas las cosas, sino para activar el desarrollo de la economía en su conjunto. •